

Cuentos Matemáticos

La voluntad de los números

The will of the numbers

Raúl Ortega González

Revista de Investigación



Volumen VI, Número 2, pp. 179–182, ISSN 2174-0410
Recepción: 23 May '16; Aceptación: 1 Jun '16

1 de octubre de 2016

Resumen

En este número se continúa con la publicación de los relatos premiados en el Primer Concurso de Relatos Cortos Matemáticos “ π -ensa” convocado por el Aula Taller Museo de las Matemáticas “ π -ensa” durante el curso 2015-2016. Este cuento resultó premiado con el Accésit en la categoría de estudiantes de Bachillerato y Universidad. Toda la información del concurso puede consultarse en la web del Aula: <http://innovacioneducativa.upm.es/museomatematicas/>.

Palabras Clave: Cuentos con contenido matemático.

Abstract

This issue continues with the publication of the awarded tales in the First Mathematical Short Tales Contest “ π -ensa” organized by the Mathematics Museum Workshop Classroom “ π -ensa” during the 2015-2016 course. This tale awarded the second prize in the highschool and college student category. All information on the contest is available on the website of the Classroom: <http://innovacioneducativa.upm.es/museomatematicas/>.

Keywords: Tales with mathematical content.



- Los números, ¿eh?
 - ¿Disculpe? - dije sorprendido, mientras seguía manoseando compulsivamente las monedas con la mano.
 - Son maravillosos, ¿no cree? Si uno más uno dejaran de ser dos ... ¡Boom! Adiós invento.
- Giré la cabeza a mi derecha. Un hombre de unos cincuenta años con gafas negras y barba canosa de varios días bebía un vaso de whiskey con dos hielos mientras miraba perdidamente al fondo de la barra.
- ¿Le conozco? - pregunté, esperando su reacción.
 - Puede - dijo tras girarse lentamente mientras me observaba - Quizá conozca algo de mi obra.

- ¿A qué se dedica, si se puede saber?
- Digamos que mi conocimiento no abarca un único campo del saber, pero creo que las matemáticas son mi fuerte. ¿Ha oído hablar de la proporción áurea?
- Sí, algo he oído de ella pero, ¿qué hace un erudito en un pub como este? - dije, con sorna.
- ¿Y tú? ¿Por qué estás aquí en este instante y no en otro lugar?
- Supongo que. - la pregunta me pilló un poco a contrapié - porque este lugar es igual de malo que otro para tomarse una cerveza a estas horas.
- Lo intentaré enunciar de otro modo; ¿qué probabilidades había hace diez minutos de encontrarte aquí ahora mismo hablando conmigo en este bar y no en otro sitio?
- Muchas, supongo. Tampoco hay muchos pubs abiertos por esta zona y este está bastante vacío.
- Primer error, joven. Las probabilidades eran cercanas a una contra dos elevado a seiscientos trillones. Y, sin embargo, aquí estamos.
- ¿Cómo? - sin duda, me había juntado con un loco - En los últimos diez minutos lo único que he hecho ha sido acercarme a la barra a pedir una cerveza. No han pasado tantas cosas como para que haya una probabilidad tan ínfima.
- Joven, estás infravalorando el paso del tiempo. En el paso de un único segundo, pueden ocurrir un número enorme de cosas en cualquier punto del universo.
- ¿En eso se basa su obra? ¿En hallar la cantidad de posibilidades de que pida una cerveza en un pub a las tres de la madrugada? - le interrumpí, pero la risa condescendiente de aquel señor enseguida me hizo sentir mal por mi comentario.
- ¿Acaso no te fascina que, a pesar de que las probabilidades eran minúsculas, estemos aquí, tú y yo? - preguntó tras pegar un trago al whiskey.
- Más bien me abruma. Además, ¿dónde queda mi decisión? He sido yo quien ha decidido ir a la barra. ¿Ha incluido eso en sus operaciones?
- Puede que hayas elegido con cuál de las posibilidades te quedabas en cada fragmento de segundo que pasaba a tu alrededor. O puede que, simplemente, hayas llegado hasta aquí sin tomar ninguna decisión salvo la de "ir a la barra". En ese caso, ¿quién sería el responsable? ¿Tú, o el resto de decisiones que ocurren en torno a ti?
- ¿Está diciendo que no soy dueño de mis actos?
- Aquel hombre me miró nuevamente con ojos indulgentes mientras sonreía.
- Hace un tiempo tuve un magnífico aprendiz. Era inteligente y ambicioso, y descifró la mayor parte de mi obra de forma brillante. Un día me preguntó que qué hacía cuando tenía que tomar una decisión importante. Le contesté que ni siquiera yo puedo lanzar un dado con tantas caras.
- Creo que me estoy perdiendo - eran las tres de la madrugada y esa misma mañana acababa de terminar el último examen del semestre, maldita sea.
- Joven, acometemos grandes decisiones en nuestra vida, pero al final, debemos hacerlo con las herramientas que nos da todo aquello que nos envuelve; los números y el implacable paso del tiempo.
- Señor, ¿por qué me cuenta a mí todo esto?
- Porque, después de todo, fuiste tú quien eligió estar aquí, ¿no es así? Mira, ya llega tu cerveza.

La camarera deslizó por la barra un botellín de fría cerveza recién abierto, lo que hizo que volviese a contar las monedas, empapadas en sudor después de haber estado sobándolas durante todo ese tiempo.

- Gracias, guapo - dijo de pronto la camarera, mientras agarraba un billete que se encontraba sobre la mesa.

- De ... ¿nada? - miré a mi derecha y solo pude encontrar un taburete vacío.

Levanté el cuello buscando a aquel hombre, pero no estaba allí. Ya no estaba allí, ni en ningún sitio. Y no le volví a ver nunca más, ni nunca antes. Quizás no estuvo nunca o, tal vez, solo tal vez, fueron los números y el tiempo los que le guiaron hasta ahí únicamente por ese instante. Tan solo espero que fuera él y no otro el que, después de todo, decidiera marcharse.

Sobre el autor:

Nombre: Raúl Ortega González

Correo electrónico: rortegacs@gmail.com

Institución: Estudiante de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Informáticos de la Universidad Politécnica de Madrid, España.

